Kiosko y Más - MENORCA DIARIO INSULAR - 9 abr. 2020 - Page #15 http://lector.kioskoymas.com/epaper/services/OnlinePrintHandler.ashx...

SEMANA SANTA 2020 ENTREVISTA

LAS FRASES

«Esta pandemia nos ha hecho más conscientes de nuestra vulnerabilidad y también la fragilidad de nuestras propias vidas»

«En dos semanas han aumentado un 15 por ciento las demandas de las familias que requieren alimentos a Caritas»

«No puede quedar todo en buenos sentimientos y aplausos, debemos revisar nuestro estilo de vida y tomar determinaciones»

«Nos habían convencido de que la sociedad de bienestar tenía respuestas para todo y no estábamos preparados para el covid-19»

Los santos óleos fueron bendecidos ayer tarde en la Catedral, durante la Misa Crismal. Foto: BISBAT DE MENORCA.

«Nos hemos sentido especialmente solos»

▶ Con la Catedral cerrada al público -por la suspensión del culto decretada para frenar la expansión del coronavirus- se celebró ayer tarde la Misa Crismal. El oficio fue retransmitido en directo a través del canal *Youtube.Bisbat de Menorca* y también por el diario digital **menorca.info**. En la homilía, el obispo Francesc Conesa se refirió a la ausencia de los presbíteros de la diócesis, que en este acto litúrgico renuevan sus promesas sacerdotales. Tendrá lugar más adelante, cuando se levante el confinamiento. También lamentó la ausencia de los diáconos, religiosos y laicos. «Las circunstancias que vivimos son dolorosas, porque tenemos como vocación estar en medio del rebaño para alentarlo y confortarlo en el nombre del Señor», afirmó el prelado. Manifestó que «durante este último mes nos hemos sentido especialmente solos, porque han tenido que cesar las actividades ordinarias», pero apuntó un aspecto positivo. «Celebrar la misa sin el pueblo -dijo- puede ser ocasión para que los sacerdotes redescubramos el valor de la Eucaristía». El obispo Francesc Conesa, que ofició con el vicario general, Gerard Villalonga, y el rector de la Catedral, Josep Manguán, bendijo los santos óleos.

¿Qué opina de la priorización de los pacientes?

—Al empezar la crisis se difundió una guía ética, editada por una sociedad médica, en la que recomendaba hacer una selección de las personas en función de la edad y la esperanza de vida. La Generalitat de Catalunya no ingresa a pacientes mayores de 80 años, y países como Holanda o Bélgica optan por tratar a los ancianos fuera de los hospitales. Afirmo con fuerza que estos supuestos criterios éticos me parecen profundamente inmorales. Estoy de acuerdo en el manifiesto difundido por Adela Cortina, Javier Gomá y otros filósofos.

¿Cuál es su conclusión?

—No atender a una persona por ser mayor o por estar discapacitada me parece inaceptable. No se pueden establecer dos clases de personas: los jóvenes y sanos, que habría que atender y los ancianos, enfermos y discapacitados, que serían desechables. Todos los hombres tienen la misma dignidad y una sociedad es más humana cuando da prioridad precisamente a los más débiles.

¿Qué impresión le produjo el Papa Francisco solo en la plaza de San Pedro?

—Me causó un gran impacto ver a un Papa anciano y solo orando ante la cruz de San Marcelo. Se notaba que el Papa se sentía responsable de la humanidad entera, que clamaba ante el Señor pidiendo su ayuda. Me impresionaron sus palabras: nos hemos dejado absorber por lo material y no hemos escuchado las llamadas de Dios, no hemos actuado ante las injusticias del mundo y no hemos estado atentos al grito de los pobres y de nuestro planeta, gravemente enfermo.

¿Cómo ha preparado esta Semana Santa tan excepcional?

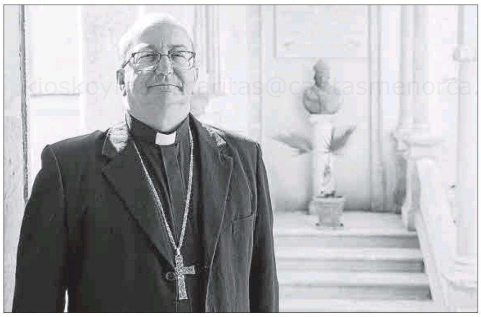
—Releyendo los relatos bíblicos de la pasión y muerte del Señor a la luz de la situación que estamos viviendo e intentando descubrir cómo Dios se hace solidario del sufrimiento y no abandona nunca al ser humano. Hemos distribuido entre los fieles, vía whastapp y mail un documento con las celebraciones y meditaciones para hacer en casa. La retransmisión de las celebraciones vía Youtube considero que constituye una buena ayuda.

Nos dijo que el confinamiento es una oportunidad para crecer y salir fortalecidos, ¿se está aprovechando?

—Me gustaría que así fuera, aunque esto depende de cada persona. La pandemia nos ha hecho más conscientes de nuestra vulnerabilidad y la fragilidad de nuestras vidas. Y también nos está demostrando que muchas cosas no eran esenciales. Hemos de aprender a descubrir lo que de verdad importa. Este tiempo de confinamiento nos puede ayudar a crecer interiormente, si somos capaces de reflexionar y meditar. Me temo, sin embargo, que muchas personas pasen las horas pendientes de la televisión, las redes sociales o las videoconsolas y no lleguen a realizar una reflexión seria sobre lo que nos está sucediendo.

¿Cómo valora la actividad de Caritas Diocesana?

—Nuestras Caritas están intentando mantener el tipo para no dejar de atender las necesidades básicas en medio de las limitaciones que supone esta situación extraordinaria. Creo que se está haciendo un buen trabajo. Mantenemos los centros de distribución de alimentos, y están abiertos los pisos sociales y nuestros centros de atención, aunque con servicios mínimos, para las necesidades más urgentes.



Francesc Conesa, en Cal Bisbe, frente al busto del obispo Severo.

¿Reciben estos días más peticiones de ayuda?

—Sí. A medida pasan los días, se van incorporando como usuarios personas que habían comenzado a salir del agujero, que tenían un pequeño sueldo y un empleo precario y ahora se ven de nuevo abocados a pedir comida a nuestras Caritas. Estas dos últimas semanas ha aumentado un quince por ciento las familias que requieren el servicio de alimentos.

Todo apunta a una severa crisis económica, ¿cuál es su mensaje y reflexión?

—Nos preocupa lo que sucederá después de esta larga interrupción de la economía. Nos tememos que vendrá una crisis más dura que la anterior, con el agravante de que muchas familias que comenzaban a salir de la crisis, ahora se verán hundidas porque no tienen ahorros. Como sociedad debemos estar muy atentos para ayudar a las familias, a quienes quedan sin trabajo y escuchar la voz de los más vulnerables. Y como Iglesia tenemos que hacer una apuesta decidida por ellos, incrementando los recursos que dedicamos a la acción social.

¿Qué cambiará ahora?

—No me atrevo a decir lo que pasará pero sí a manifestar mi deseo de que nos tomemos en serio lo que nos está pasando. Vivíamos en una sociedad muy segura de sí misma, que confiaba todo en el poder de la ciencia y de la técnica y que de pronto descubre que un pequeño virus puede trastocarlo. Deberíamos revisar nuestro estilo de vida. Sería una pena que todo quedara en buenos sentimientos y aplausos y no llegáramos a tomar determinaciones serias respecto de nosotros mismos, de nuestra sociedad y del cuidado del planeta. Me llena de esperanza el ejemplo de tantas personas que no han dejado de realizar su trabajo, aún exponiendo sus propias vidas. Ellos son pioneros del mundo en el que a todos nos gustaría vivir.

¿La pandemia nos pone a prueba?

—Nunca nos hubiéramos imaginado que esto podría suceder. No estábamos preparados para esto, quizás porque nos habían convencido de que nuestra sociedad del bienestar tenía respuestas para todo. La experiencia de nuestra debilidad puede ayudarnos a descubrir el mundo del espíritu y hacer que muchas personas, que vivían adormiladas por el consumo material, descubran el amor y la cercanía de Dios.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW